

COMERCIO

El Comercio del Plata se publica en la imprenta que lleva su nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—La suscripción es de treinta pesos por mes, pagando adelantado los suscriptores de afuera.—La recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina diaria. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde del día anterior, pagando 5 pesos no pasando de ocho líneas en castellano por los que pasan de esta extensión, se cobrará un aumento moderado.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarse.—En la suscripción.—Puntaciones Suizas.—Se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guardando el secreto público.—La redacción se reserva siempre el derecho de desear las que no juzgue deber admitir, y nunca es responsable de las opiniones emitidas en lasque publique.—Estas inserciones se abonarán anticipadamente, según su extensión.—El diario se vende únicamente en su oficina.—Precios de los números sueltos, 5 pesos.

Hoy.—El Santísimo Nombre de Jesús, San Pedro, primer hermitaño y San Mauro abad.
MAÑANA.—San Marcelo papa y mártir y San Fulgencio obispo.
Después del día del Santísimo de Buenos Aires.

ESTERIOR.

De nuestro Corresponsal, Sras. Editores del Comercio del Plata Buenos Aires.

Londres 9 de Diciembre de 1889.

Mui Sras. miosas. La gran cantidad de letras al presente en esta plaza hace se mantenga en actividad el pedido de dinero, y no obstante ser las letras negociadas a precios anteriores, contribuye a la actividad de este pedido los del interior del país que se está ahora, según costumbre anual, haciendo la recolección o cobro de las rentas. Es tanta la existencia de oro en el Banco y tanto el que está ahora en viaje desde Australia, que apesar de las pequeñas cantidades sacadas últimamente continúa favorablemente el movimiento de este metal. Se espera con fundamento que dentro de algunas semanas y a consecuencia del pago de dividendos que durante ese período debe tener lugar, esas grandes sumas así acumuladas en el Banco de Inglaterra se desahogarán bastante, dando al mercado un tono más tranquilo.

En la Bolsa algunas de las principales seguridades han subido algo, pero en general continúa la quietud anterior en ellas, por lo poco animado de las transacciones. Las operaciones últimas ofrecen un octavo ventaja en los 3p. consolidados, y si bien las seguridades extranjeras aparecen algo más bajas entre ellas las de Buenos Aires 47 y 78, las acciones de empresas del interior, por ejemplo las de ferro-carriles en general manifiestan una tendencia a la alza.

Las noticias recientemente traídas de Buenos Aires en el vapor del Brasil "Onaida" han afectado algo el papel de ese país. Los efectos singularmente los cueros en vez de bajar en el mercado de jeneros han subido, y deben subir más porque no siendo como no lo son, grandes las existencias, comparadas con la desigual época del año pasado, y visto el estado del país a la salida del correo traído por el "Onaida" esas existencias deben ser más y mejor solicitadas.

Va restableciéndose la confianza poco a poco pero firmemente, debido a la disposición de la juventud británica a alistarse en los batallones de carabineros y artillería de milicias locales. Aunque aun se espera se aumenten considerablemente, el número ya alistado es juzgado suficiente para la defensa de las islas. Las clases obreras se obtienen de entrar en el alistamiento por carecer de los medios de vestirse y armarse; pero se están organizando comités de jente pudiente con fondos para costear el vestuario y armaniento de los obreros voluntarios, y se cree que a principios de año habrán recibido con tal motivo los batallones ya creados un refuerzo de importante consideración. Publicándose como se publica en los periódicos estas listas de voluntarios no ha duda servirá su conocimiento para dar el tono que en el próximo congreso deben tener los enviados de la gran Bretaña.

Este Congreso Europeo debe reunirse en París a principio de Enero. Deben componerlo enviados de aquellas Cortes, que tuvieron representantes en el Congreso de Viena de 1814 y 1815; lo cual parece hacer ver que el En-

perador Luis Napoleón tiene muy ardientes deseos de que se revise y corrija dicho Congreso de Viena por aquellas mismas Cortes que en el Tratado que entonces firmaron habían declarado: "Que los Bonapartes habían cesado de ser considerados aptos para ocupar trono alguno de Europa." No contenta S. M. I. con reinar por la voluntad nacional, ahora desea que esa voluntad sea consagrada por la sanción de los soberanos establecida en un tratado que destruya el anterior. Resta saber si las otras potencias accederán a ello, y no temerán que tras de esa concesión se les pida la de las provincias renanas como límite natural del Imperio francés.—El pretexto para este Congreso es el tratar de la cuestión italiana, como si la cuestión italiana no estuviese ya votada por los italianos mismos, que son los principales interesados.

En efecto Parma, Modena, Toscana y la Romagna, que constituyen la Italia Central han declarado unánimemente no admitirán bajo ningún pretexto ni motivo a sus antiguos soberanos, y ser un ardiente deseo el incorporarse a la Cerdeña. Han formado una unión de aduanas, adoptado un código común de leyes, levantado un ejército en común, establecido y puesto en planta un sistema de contribuciones y por último aceptado un Rejente para los cuatro Estados. Es posible por ventura sin atender a esa voluntad nacional, sir comover la tranquilidad en toda la Italia y sin escandalizar a Europa, condenando al mismo tiempo el principio según el cual reina Napoleón en Francia, es posible, repito, que decida un Congreso el deshechar en Italia lo que la voluntad nacional ha hecho. Y ¿cómo intentarlo, por la fuerza? Este sería un medio tan inhumano como perjudicial en el futuro; porque establecer un precedente que algún día amenazaría muchos tronos. ¡Por la persuasión! imposable puesto que esos Estados han declarado ser imposible la restauración de sus antiguos monarcas.

Se cree que el Congreso decidirá que la Rómnia vuelva a poder del Santo Padre con un gobierno secular y algo de instituciones constitucionales; pero estas últimas no son compatibles con la triple corona, y que los otros tres estados quedarán rejidos por un soberano independiente de Cerdeña; pero formando con los demás estados de aquel continente lo que se llamará: Confederación Italiana, y esta presidida por el Papa. Esto en ese caso será más bien que Confederación, lo que los españoles llaman a una confusión de cosas ó de personas, esto es, una ensalada italiana. Y sino examínese dicho compuesto. La confederación esa así como la jerárquica y otras ha de tener su Congreso. En la Jerárquica sus individuos lo son de potencias homogéneas en su sistema gubernativo ó a lo menos en sus ideas políticas. En la confederación italiana los representantes absolutos de Nápoles y de la teocracia romana y de Venecia estarían reunidos en monstruosa unión con los de la Cerdeña y la Italia central. El Papa tendría una presidencia verdaderamente nominal y honoraria y el verdadero presidente sería el Austria por su dominio en Venecia, en lucha con la Francia cuando a este Imperio le conviniere y pudiese influir por medio de la Cerdeña ó Roma. El resultado lo dirá pero creemos aquí en la opinión de Garibaldi, que al verse obligado a retirarse ahora del mando en jefe del ejército central italiano, a causa de las intrigas constantes que por

bajo mano le cortaban la acción, dijo a sus soldados que debajo el mando pero que muy pronto tendrían que apelar de nuevo a las armas y entonces correría al lado de ellos a pelear por la independencia italiana. La guerra de España con el Imperio de Marruecos empezó a fines del pasado Noviembre, y ya ha habido una sucesión de victorias y de escaramuzas. Las mayores fueron el 25 y 30. En esos días los moros trataron de impedir que los españoles continuasen fortificándose, y estendiéndose más al interior de Ceuta al pie de la Sierra de Bullones. El 30 fué la acción tan reñida que en muchos puntos llegaron a pelear mezclados y rotas las filas mano a mano. La metralla no imponía respeto a los moros, que al sable, y los españoles a la bayoneta, disputaron el terreno largo tiempo y palmo a palmo, durando la acción con varia suerte tres horas, al cabo de las cuales los últimos quedaron dueños del terreno, donde continúan sus obras de fortificación empezadas. En lo fuerte de la confusión cayó muerto un abanderado. Un kabila le arrebató la bandera y la llevó a la victoria, cuando un soldado quinto ó recluta español se lanzó en pos del kabila y vino a alcanzarle ya cerca del campamento africano. Trabajó allí un combate a muerte, en el que el kabila sucumbió a bayonetas, volviéndose a los suyos el español con la recortada bandera. El jeneral en jefe, a presencia de todos, le puso al soldado la charretera de alfileres efectivo y le dio la laurea de San Fernando. Esta acción pacífica de muchos algunos rejimientos, y más singularmente el de cazadores de Madrid, cuyo coronel y varios oficiales murieron en el campo de batalla.

A esta fecha deben haber llegado ya a Africa las tres divisiones del ejército expedicionario español. Corren voces de que el ejército pasará allí fortificándose el invierno durante cuyo rigor las operaciones operativas cesarán y se dice que el Capitan Jeneral O'Donnell volvería a Madrid hasta la primavera. Es imposible explicar sin verlo el entusiasmo de todas las clases. Los unos con sus personas, los otros con sus dotativos en dinero, en hilas, en medicamentos, en servicios gratuitos de sus buques mercantes y en cuanto pueden contribuir, todos evitan al altar de la patria sus ofrendas, y cualesquiera creeria que en vez de una guerra contra otro país se trataba de una guerra de defensiva. Ahora bien, los ingleses se han alarmado naturalmente al ver que el teatro de la guerra está en la costa opuesta a Jibraltar, anticipando la idea de la ocupación posible de parte de los españoles de Tanjer; que por su situación en lo mas agudo del estrecho en frente de Jarafe cierra de ese modo la entrada del Mediterráneo. El Ministro Collantes ha prometido por escrito que España sea cual fuere el éxito de esta guerra a su conclusion devolvería a los moros las plazas que durante la lucha les tomase en la costa opuesta a Jibraltar. La publicación de estas intenciones ha enfriado alguna cosa el entusiasmo de los españoles. Es de creer que el Jeneral O'Donnell evitará en su programa militar la toma de puntos que haya que ceder a la paz.

El colosal vapor "Great Eastern" actualmente en las aguas de Southampton, parece destinado por el hado a no poder dar paso alguno sin que gaste más una huella de oro [en estas] tan colosal como su tamaño. Apenas concluidos los ensayos de su marcha, apenas de vuelta de su

ensayo a Holyhead, cuando una comisión científica naval despues de examinar el buque todo, lo acaba de declarar inútil ó mas bien peligroso para la navegación en su estado actual. En efecto, la compañía que contrató en el Tamesis los aparjos, jarcias y demas del "Great Eastern" parece ser desempleado sin contrato como de pacotilla, y tambien que el constructor Scott Russell no cuidó de las divisiones transversales estuviesen tan aprubada de agua como debieran. El caso es que habiendo tenido de costo hasta el día mas de un millón y doscientos mil libras, falta ahora mas de otras doscientas mil para que esté en estado de navegar sin riesgo seguro de la vida de sus tripulantes. No desémos a ningún amigo nuestro acciones en esta empresa, que más que aventura llamarse debe desventura.

La empresa contra China empezará a tener efecto en la primavera próxima. Están saliendo tropas de Francia y las de Inglaterra, hace tiempo están en camino. Nos parece sin embargo que entre una y otra nación han tenido poder tener mayor ejército que 25 mil hombres, y así se confía mas en la proximidad del ejército de la India, que en el contingente francés que en caso apurado, y no teniendo mayor interés en la cuestión, puede ir a Europa, dejando a los ingleses en el compromiso y el apuro. Afortunadamente que estos tienen cerca sus reservas y buena marina con que contar. Si en los primeros ataques les somiere el Dios de la guerra, la intención de los Comandantes es firmar el próximo tratado de paz en Pekin mismo.

Un crimen horrible debido a la demencia del criminal acaba de ser cometido en Londres hace una semana. Un tal Moore que pocos días antes había sido despedido de un hospital de dementes como curado, vino con su mujer a ocupar una casa en las inmediaciones de la plaza de Zinsbury. Tres días despues de instalado en su nueva casa, oyeron sus vecinos de la habitación inferior como que se querellaba con su mujer. La querrela duró poco tiempo. Moore salió a la calle y no volvió en muchas horas a la casa. A su vuelta por la tarde entró en la habitación inferior y rogó al vecino subiese con él a su cuarto vecino como habían tratado a su mujer algunos que sin duda habían entrado en ese intermedio. Penetrando en la habitación lo primero que se vio fué el cadáver desnudo de la mujer, acerbillado de heridas y sin cabeza. La cabeza estaba a alguna distancia del cuerpo en una cofaina y cubierta con un almohada. La justicia está siguiendo este proceso, y no cabe ya a duda ser el marido el criminal, a quien no puede aplicarse la última pena, y si solo la de encierro perpetuo.

Estamos temiendo un invierno en estremo severo a juzgar por el frío que hemos tenido, que solo ha cesado a causa de las lluvias hace dos días. Por fortuna en cuanto a las clases pobres, que la suspensión de las obras públicas ó Strike de albañiles, pintores, carpinteros etc. ha cesado, gracias a la intervención de la prensa pública y de algunas personas filantrópicas, alarmadas de la miseria que amenaza a esos infelices en la proximidad de la estación mas ineluctable del año.

Vistas las consecuencias que pudiera traer la remision del Congreso y sus deliberaciones, el Parlamento inglés, que no debe

empezar sus sesiones hasta fines de Febrero, ha sido convocado para el 24 de Enero próximo. Su más alto ser hoy, queda de Vds. su muy atento servidor y correspondal. Q. B. S. S. M. Antonio Jil de Tejada.

Continuación de las noticias de Europa. El Sr. Robuck, en un discurso pronunciado sobre la cuestión italiana, con el fin de desviar al gobierno inglés de la menor participación en el congreso de Paris, acusó a un príncipe francés, aislado en Inglaterra, de haber levantado planos de las fortalezas que defienden las costas de la Gran Bretaña, y de haberlas enviado al ministerio francés. Af día siguiente al de la publicación de ese discurso, apareció en todos los diarios de Londres la siguiente carta del príncipe de Joinville. "Sr. Redactor.—Vuestro número de hoy contiene el extracto de un discurso pronunciado por el Sr. Robuck en el cual se le ha asignado de una manera demasiado clara para que no me juzgue obligado a responder. La asercion del Sr. Robuck es enteramente destituida de fundación. Nunca levanté planes alguno de las costas de Inglaterra ni redacté proyecto alguno de ataque contra este país, y finalmente no necesitaba decirlo, nada envié al Ministerio francés. Agregó que, aunque me considero siempre hijo de Francia, sería el último en desear que los principios que hoy la rijen pasasen al Ilustre Francisco de Orleans, príncipe de Joinville." De Portugal alcanzan las felices noticias de la paz en las Cortes de Oporto. La Cámara de Diputados fué disuelta en 24 de Noviembre, y convocada la nueva asamblea para el día 26 de este mes. Las elecciones debían tener lugar el día 1.º De Madrid hai noticias hasta el 10. Hai aquí lo que dice nuestro correspondal de Lisboa. El 14 de Noviembre fueron suspendidas las sesiones de las Cámaras. El 16 llegaron a Madrid los duques de Montpencier, S. M. I. la Reina Isabel se halla en el nono mes de su embarazo. Espidiose una circular a las potencias extranjeras explicando los motivos que tuvo España para mover guerra al Imperio de Marruecos. El 18 de Noviembre desembarcó en Ceuta el cuerpo de ejército mandado por el jeneral Echagüe, en fuerza de 10,000 hombres. Pasó a campar y fortificarse en las alturas del Serrallo, a una legua de distancia de la plaza. El 24, 4,000 moros atacaron a los españoles con intrepidez, y fueron repelidos despues de dos horas de combate, llevando muchos muertos y heridos. Los españoles dicen que perdieron tres muertos y 27 heridos. El 25, los marroquines, en número de 12 a 14,000 hombres, (parece que mandados por Sidi Abbas, hermano del emperador) envistieron a los españoles, soltando grandes alaridos, y avanzando hacia la artillería con la mayor resolución. La acción se hizo jeneral. La artillería rayada hizo copiosa devastación en las filas de los infelices, que llegaron a abrazarse con las piezas, intentando llevarlas. Un moro trabó de la bandera del rejimiento de Borbon. Un soldado gallego corrió sobre el enemigo, lo mató, y le arrebató el trofeo, quedando herido. El jeneral Echagüe, a la cabeza de dos batallones, cargó a los moros y les obligó a huir. Ese jefe tuvo un caballo muerto, y fué herido en el índice de la mano

derecha, siendo momentaneamente sustituido por el jeneral Gasset. Los españoles avisan haber tenido 80 muertos y 400 heridos. En el campo se hallaron 280 marroquines muertos. El 26 llegó el jeneral en jefe O'Donnell con el segundo cuerpo de ejército. En Aljeiras, donde la tropa se embarcaba, se ostentaba grande fuerza naval. Había en el puerto 28 vapores españoles y extranjeros, un navio, una corbeta y 12 cañoneras con bandera española, y mas a fuera 8 navios de línea franceses. Del otro lado, en el puerto de Jibraltar, tremolaban las banderas 13 navios de línea ingleses. Las tropas españolas han tenido 150 muertos y 500 heridos en los diversos combates empeñados con los moros. Las continuas tempestades en el Estrecho habían obstado al completo embarco de la expedición. En 30 de noviembre, los moros enterraron todavía un ataque a las líneas del Serrallo, pero fueron espelidos, dejando en el campo una considerable porción de muertos. La campaña en España.

Con fecha 8.º O'Donnell participa de Ceuta: "No hai novedad. El jeneral Prim está ejecutando un movimiento de flanco sobre Tetuan hasta distancia de 2 leguas, para proteger la limpieza de los bosques, y hacer visible el camino. El gobierno inglés, cada vez mas inquieto con la expedición de Marruecos, acaba de presentar a los españoles hicieron un reconocimiento en la direccion de Tetuan que dista 7 leguas de Ceuta, y que se halla a cuatro leguas de distancia de la costa. Es ciudad de 16,000 habitantes que hace mucho comercio de ganado y cereales con la plaza de Jibraltar. Allí es donde se supone que se encamina el ejército de Castilla, con intención de apoderarse de la ciudad. El mariscal O'Donnell participa de Ceuta con fecha 6 de diciembre que desde 30 del pasado, el enemigo escaramoteo en las anteriores refriegas, no se había atrevido a avanzar y que se mantenía acampado en las crestas de la sierra de Bullones, una de las cordilleras del Atlas. El mar estaba mejor, y permitía el embarco de la tropa que total de Madrid la reclamación del pago de material de guerra suministrado para la defensa contra los carlistas en 1839 y 1840, observando, que si hai dinero para expediciones tambien debe haberlo para este pago, que se presupuesta en 200,000 lib. Se dice que el gobierno inglés va a mandar satisfacer este requerimiento. El jeneral O'Donnell participa del campamento de Otero, con fecha 9, que en aquel día los moros, en número de 10,000 hombres, atacaron dos reducidos en frente del Serrallo. El fuego duró algunas horas, y los infelices en esta refriega, así como en las repetidas agresiones anteriores se portaron con mucha resolución. Allí fueron rechazados y desalojados de sus posiciones, dejando en el campo 250 muertos y mas de 1000 heridos: Los Españoles perdieron 40 muertos y 180 heridos. No hubo prisioneros, porque los marroquines no se entregaron despues de rodearlos, combatiendo hasta caer muertos ó heridos. Distinguiéronse los jenerales Zabala, Osoro, Enrique O'Donnell, Moquega y otros. Apenas le queda la 3.ª division a las órdenes de Ros de Olano, el

ejército emprenderá una marcha sobre Tetuan. —He aquí la proclama que ha dirigido el jeneral O'Donnell a los cuerpos del ejército expedicionario que revistió en el Puerto de Santa Maria: "Soldados: Vamos a cumplir una noble y gloriosa misión. El pabellón español ha sido ultrajado por los marroquines; la reina y la patria confían a vuestro valor el hacer conocer a ese pueblo semi bárbaro que no se ofende impunemente a la nación española. La campaña que vamos a emprender será dura y penosa; el enemigo con que vamos a combatir es valiente y fanático; pero vosotros sois tan valientes como él, y tenéis las ventajas que os dan la disciplina y la instrucción sobre masas desorganizadas, que son tanto mas fáciles de vencer, cuanto mas numerosas se presentan sobre el campo de batalla. Que vuestro valor ó impetuosi dad no os lleven nunca mas allá del punto que se os señale por vuestros jefes: esto os evitará caer en las emboscadas que pueda preparar un enemigo conocedor del terreno. En las alarmas, tan comunes en la guerra que vamos a hacer, particularmente de noche, tened seriedad y completa confianza en vuestros jefes y oficiales; la confusión, el desorden, es el único enemigo a quien podéis temer. Soldados, mostraos dignos de la confianza de la reina y de la patria, haciendo ver a la Europa que no mira, que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre, cuando ha tenido que defender el trono de sus reyes, la independencia de su patria ó vengar las injurias hechas a la honra nacional. Nuestra causa es la de la justicia y la civilización contra la barbarie; el Dios de los ejércitos bendicirá nuestros esfuerzos y nos dará la victoria. Cuartel jeneral de Cádiz, a 18 de noviembre de 1859.—LEOPOLDO O'DONNELL." El jeneral Echagüe dirigió a las tropas de su mando, antes de partir, la siguiente allocucion. "Soldados del primer cuerpo. "Por primera vez os dirijo mi voz, y en momentos los mas solemnes. Vais a tener la honra de ser los primeros en pisar el territorio africano, y dentro de breves horas solemnizaréis, tal vez en el mismo, si no los enemigos nos aguardan, el glorioso día de nuestra soberanía, con un hecho de armas que sirva de digno preámbulo a la brillante campaña con que hai salido a ilustrar el ejército su preclara historia. Me consta vuestro valor y ardimiento, así como el deseo que os anima de castigar esas horridas vejaciones, reto constante a la civilización del siglo. Ya sabreis que pelean a semejanza de los bárbaros que acudían a la feroz Atila, valiéndose de desafortunados gritos y atronadores ahullidos, cual si esta usanza pudiera intimidar a los pechos serenos. Pero cumple a mi deber, y es el objeto que me propongo, recomendaros la mayor calma y recogeros en tan supremos momentos, así como os encargo despegar la mas esquisita vijilancia en los campamentos y en las marchas: no olvidéis además que la unión íntima constituye la fuerza, y que la disciplina, subordinación y ciega obediencia a las órdenes superiores es la gran base de los ejércitos. Considero inútil recomendaros

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

la humanidad para con los vencidos. Sois españoles, y como tales jenerosos y valientes; guardad pura la fé de vuestros mayores y practicad la caridad en su verdadera significación. Soldados, la campaña de Africa será la página mas honrosa de vuestra vida; en el campo marroquí recogeréis inmarcesibles laureles que serán ornamento precioso del gran reinado de Isabel II. Además del merecido premio, os atravesará el aprecio público y el de vuestros jefes, así como la entusiasta bendición de vuestros honrados padres para cuando ufanos os presentéis en sus modestos hogares a recibirlos, despues de haber cumplido lealmente con vuestros deberes. Soldados, a Africa, y viva la reina, viva España.—Aljeiras, 18 de noviembre de 1859.—Vuestro jeneral, Rafael Echagüe."

"La reina me ha puesto a vuestro frente para que juntos cumplamos un deber muy alto, deber de patria, de religion y de gloria militar; deber tradicional e histórico para los españoles: la guerra contra el moro. La reina católica del siglo XIX, al ejercer su prerrogativa, expresa la voluntad de la España entera, que al reñersarse sienta la necesidad de continuar su historia. Sobre ochocientos años costó la reconquista que se completa en Isabel I, y desborda en Carlos V, ó Isabel II, engrandando la sucesion histórica, rota por la distancia de tres siglos, nos manda proseguir. Soldados, la campaña que vamos a hacer, no es de las que presentan ocasiones frecuentes para emplear con oportunidad el arrojo impetuoso tan propio de vuestro carácter; requiere por el contrario condiciones constantes de calma y sangre fría. Vais a combatir un enemigo entre cuyas cualidades se particularizan la astucia y el engaño; preparará frecuentes emboscadas, injirirá derrotas y empleará todos los medios posibles para confundirnos una confianza peligrosa. Por el día en la marcha, y por la noche en el campamento, debéis estar siempre prevenidos, y seguros de que se encuentra a vuestra inmediacion acechando sin descuido el momento para desordenaros. Su audaz ignorancia lo conducirá en los primeros encuentros a lanzarse temerariamente sobre vuestras filas; la inutilidad de sus esfuerzos, y el escarmiento originado por sus pérdidas, harán que sea mas cauto en las ocasiones sucesivas. Para que el éxito sea siempre indudable, conservad todos la gran máxima de esa disciplina que tenéis; opond todos un silencio mudo a la voz de un enemigo bárbaro, resistid su ataque en tropel, con la regularidad del fondo táctico; que nadie olvide en el orden cerrado el costado del guía, ni deje el tacto de color, que nuestros cazadores con su movilidad admirable no pierdan de vista el apoyo de sus muy inmediatas reservas; que carguen despacio, que apunten bien, que disparen a tiempo, y tengan siempre presente que el mucho fuego no es más que un ruido; que la artillería, con el acierto que de ella debe esperarse, combine sus efectos con los de la fusilería, para acumularlos en los puntos esenciales, y que la caballería, que en esta guerra va a contraer un mérito grande en el difícil servicio de esploracion, guarde en los casos de combate al abrigo de las masas de infantería, y sin impaciencia, el instante propio para utilizar su ímpetu completando la victoria.

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

que os hallamos valia tan pobre como fué, se almejó de él, como el Ignacio hubiese dicho que venia contajado de la peste. Juana por el contrario, lo estrechó contra su corazón; por una mirada de Bautista, sus ojos se llenaban de lágrimas, y ella se inclinaba sobre el pecho de su hijo, y él se inclinaba sobre el pecho de su madre. Juana y Bautista estaban en la tienda, cuando Ignacio apareció a la puerta de la misma. Los tres exhalaban un grito de alegría, y se confundieron en un solo abrazo. No es posible pintar los estremos que Bautista hizo para demostrar a Ignacio su alegría y su cariño, y es mas imposible aun dar una idea de la dicha que inundó el corazón de Juana y el de Ignacio. Pasadas las primeras efusiones del cariño fraternal, Ignacio refirió a sus hermanos las vicisitudes de su viaje, y condujo por decirles lo que le había dicho a Jacinta; que se veía redimido de la miseria, que sus riquezas habían sido tragadas por el mar con el buque que las conducía. Bautista y Juana apoyaban su brazo en el cuello del Indiano mientras éste hablaba; pero al oír el primero

FOLLETON.

EL JUDAS DE LA CASA.

La carta era de Ignacio. Ignacio, que ya sabia la muerte de sus padres, escribía a sus hermanos anunciándoles su próxima vuelta. Decíales al mismo tiempo que iba a buscar, no la herencia que había sido a buscar, y que había reclamado indultamente, sino una gran fortuna, de que podía disponer a su antojo, porque le pertenecía exclusivamente. Dios había compensado sus penas, concediéndole en pocos años más riquezas que adquiriere en toda su vida la mayor parte de los españoles que pasan al Nuevo Mundo: un vizcaino establecido en Méjico, le había ayudado eficazmente en sus gestiones para arrancar la herencia a los testamentos de su difunto tío, y habiendo muerto aquel mismo protector sin haber dejado testamento, le había legado todo su capital, con objeto de indemnizarle de la pérdida de sus esperanzas, que entonces era ya completa. "Soy rico, decía Ignacio, y mis hermanos participarán de mis riquezas así, como espero, continúan siendo dignos de mi cariño."

La desesperación de Bautista no tuvo límites. Si su hermano trajese la herencia que había sido a buscar, Bautista hubiera podido reclamar la tercera parte que le correspondía; pero teniendo otra procedencia las riquezas de Ignacio, no tenía derecho a reclamar parte alguna. Además, Bautista veía una amenaza en la carta de su hermano. Reconociendo que se había portado indignamente con sus padres y su hermana, y no pudiendo ya adular a los primeros para que justificasen su conducta, adujo a Juana por todos los medios. Desde aquel día, la situación de la pobre muchacha varió completamente. Bautista proporcionó a su hermana criados que la sirviesen; puso a su disposición ricos trajes; la rodeó de comodidades y caricias; nada, en fin, cesó para tenerla contenta. Juana, que no sospechaba las miras interesadas de su hermano, creía que el dedo de Dios había tocado el corazón de su verdugo; se juzgaba dichosa viendo el cambio de Bautista, y el amor fraternal, que se había transformado insensiblemente en odio, iba recordando poco a poco su antiguo carácter en el corazón de Juana.

Juana comenzaba a amar a Bautista tan tiernamente como anabala a Ignacio. IX. Castro-Urdiales es un puerto de mar situado a cuatro leguas de Guenes y a siete de Bilbao. Hai allí mercado los juéves y los domingos, y a él acuden las panaderas de Guenes, Zalla, Sopuerta y otros consejos de las Encartaciones. Un domingo, a cosa de las diez de la mañana, se dirigió a la plaza de Castro-Urdiales un joven que acababa de desembarcar en el muelle denominado el Sable. Detúvose cerca de los puestos de pan, y acercándose a una panadera, le dijo con tono familiar y alegre: —Que tal va la venta, rabada de Guenes? La panadera le miró sorprendida y sin que pareciera picarse por el calificativo de rabada, con que en Vizcaya se tiende la paciencia de los de Guenes, del mismo modo que con el de brujos a los de Zalla, y el de hechiceros ó legados a los de Galdames. —Ó tengo cataratas, dijo, ó vds. cas... Pero, ¿qué aquel no era tan buen mozo?... —¡Calla! con que no me conoce ya la buena de Jacinta! —¡Virjen Santísima! exclamó la panadera, abriendo sus brazos al joven. ¡Juguete!

—¡Calla! con que no me conoce ya la buena de Jacinta! —¡Virjen Santísima! exclamó la panadera, abriendo sus brazos al joven. ¡Juguete!

—¡Calla! con que no me conoce ya la buena de Jacinta! —¡Virjen Santísima! exclamó la panadera, abriendo sus brazos al joven. ¡Juguete!

